

**CONOCER, EXPERIMENTAR Y VIVIR
AL CRISTO TODO-INCLUSIVO
PARA LA VIDA DE IGLESIA GENUINA**

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

**Tomar a Cristo como nuestro vivir para Su magnificación
y tomar medidas con respecto al yo para nuestra unidad
en la gloria divina en la vida de iglesia genuina**

Lectura bíblica: Fil. 1:19-26; 4:22; Is. 43:7; 1 Co. 10:31; Ro. 11:36; Jn. 17:22

- I. “Sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo”—Fil. 1:19-21a:**
- A. Vivir a Cristo para Su magnificación es participar en la salvación en vida que Cristo efectúa, en la cual somos salvos del fracaso de no vivir a Cristo y de la derrota de no magnificar a Cristo—Ro. 5:10.
 - B. La salvación en Filipenses 1:19 significa ser sustentado y fortalecido para vivir a Cristo y magnificarlo; esto requiere la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo.
 - C. Pablo dijo que su salvación fue “por vuestra petición”; ésta es la suministración del Cuerpo de Cristo, el cual es la iglesia; el encarcelamiento no aisló a Pablo del Cuerpo de Cristo ni lo privó de la suministración del Cuerpo.
 - D. La clave para la experiencia de salvación que Pablo tuvo era la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo; cuando disfrutamos y somos llenos del Espíritu de Jesucristo, que es todo-inclusivo y suministra abundantemente, Cristo es magnificado y llega a ser nuestra expresión—He. 1:9b; 3:14a; 6:4b; 1 Co. 12:3b.
 - E. Necesitamos estar en la vida del Cuerpo y permanecer en el servicio sacerdotal que edifica el Cuerpo para que podamos mantener nuestro disfrute de la abundante suministración del Espíritu, la suministración del Cuerpo, a fin de vivir a Cristo para magnificar a Cristo—Sal. 133:2; Éx. 30:26-31; Fil. 1:19; Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9.
- II. Cuando el apóstol sufría en su cuerpo, Cristo era magnificado; es decir, Él era mostrado o declarado grande (sin limitaciones), exaltado y loado—Fil. 1:20:**
- A. Los sufrimientos del apóstol le concedieron la oportunidad de expresar a Cristo en Su grandeza ilimitada—Hch. 9:16; 2 Co. 6:4; 11:23; Col. 1:24.
 - B. Magnificar a Cristo en cualquier circunstancia es experimentarlo con el máximo disfrute—Fil. 1:18; 4:23.
 - C. Mientras Pablo estuvo cautivo en una cárcel romana, él magnificó a Cristo, haciendo que Él fuera presentado grande ante los ojos de sus captores:
 - 1. Sin importar las circunstancias, Pablo estaba lleno de gozo y se regocijaba en el Señor—cfr. Hch. 16:23-26.

2. Puesto que Filipenses habla de experimentar y disfrutar a Cristo, lo cual resulta en gozo, éste es un libro lleno de gozo y de regocijo—1:4, 18, 25; 2:2, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4.
 3. El hecho de que Pablo irradiaba y expresaba a Cristo en su gozo era una declaración de la grandeza ilimitada de Cristo y una declaración de que Cristo es inagotable—Ef. 3:8; cfr. Is. 9:6.
- D. Toda la vida y obra de Pablo no tenía por finalidad expresarse a sí mismo ni tampoco exhibir su conocimiento, capacidad u otros méritos y características destacadas; lo que él era y lo que hizo tenían por finalidad expresar a Cristo, incluso magnificar a Cristo—Fil. 1:20; 3:3-10; 4:22; 2 Co. 4:5:
1. “Vestíos del Señor Jesucristo” es vivir por Cristo y expresarlo en nuestro vivir, con lo cual magnificamos a Cristo para Su expresión corporativa en la vida de iglesia genuina—Ro. 13:14.
 2. La expresión de Cristo, representada por las vestiduras sacerdotales, nos hace aptos para servir como sacerdotes y nos santifica para Dios con miras a Su propósito único; la expresión de Cristo como nuestras “vestiduras santas” tiene por finalidad gloria y hermosura—Éx. 28:2-4; 1 P. 2:5:
 - a. *Para gloria* significa expresar la divinidad de Cristo con los atributos divinos—Jn. 1:14; He. 1:3; Jn. 17:22; 2 Co. 3:18.
 - b. *Para hermosura* significa expresar la humanidad de Cristo con las virtudes humanas—Lc. 24:19; Hch. 16:7; Sal. 27:4.
 - c. Cada vez que expresamos la gloria divina compenetrada con la hermosura de las virtudes humanas, somos edificados conjuntamente como el sacerdocio—1 P. 2:5.
 3. Deberíamos ser aquellos que hacemos “todo para la gloria de Dios” (1 Co. 10:31) a fin de que podamos glorificar “a Dios en [nuestro] cuerpo” (6:20); glorificar a Dios en nuestro cuerpo es permitir que Dios, quien mora en nosotros (1 Jn. 4:13), ocupe y sature nuestro cuerpo y se exprese por medio de nuestro cuerpo.

III. Si magnificamos a Cristo en nuestro cuerpo al vivirlo con miras a Su expresión, llegaremos a ser factores firmes, canales de suministro, que hacen posible que los santos crezcan en vida y disfruten al Señor—Fil. 1:20-26:

- A. En el cuerpo encadenado de Pablo, Cristo era exaltado, ensalzado, alabado y apreciado, porque Pablo vivía a Cristo—v. 21; Ef. 6:20.
- B. El hecho de que Cristo sea magnificado tiene por finalidad que Él pueda ser visto por otros en la realidad de Su resurrección y ministrado a otros en la realidad de Su Espíritu.
- C. Cuando Pablo escribió a los filipenses, él vivía en una prisión y no podía laborar externamente; el hecho de que hable de su “labor fructífera” indica que su labor en realidad era su vivir—Fil. 1:22:
 1. El fruto de esta labor era Cristo expresado en su vivir, magnificado, ministrado y transfundido en los demás.
 2. El fruto de esta labor era el producto, el resultado, del vivir que Pablo llevó en prisión.
 3. La obra viviente que Pablo realizó consistía en ministrar Cristo a otros y transfundirles al Cristo que él magnificaba.

4. Por medio de que Pablo magnificara a Cristo, incluso algunos de la casa de César fueron salvos—4:22.
- D. Todos deberíamos aspirar a ser factores firmes, canales de suministro, para los santos con miras a su “progreso” (su crecimiento en vida) y su “gozo de la fe” (su disfrute de Cristo); el hecho de que seamos o no tales factores para el crecimiento de los santos en vida y su disfrute de Cristo depende de que magnifiquemos o no a Cristo al vivirlo—1:25:
1. Debido a que Pablo vivía y magnificaba a Cristo al máximo, él pudo transfundir Cristo a los santos y ministrar Cristo a todas las iglesias.
 2. La consideración de Pablo respecto a si partir y estar con Cristo o si quedar en la carne no era egoísta, sino que él buscaba el bien de los santos; él estaba totalmente ocupado con el Señor y con la iglesia—vs. 23-24.
 3. A la iglesia debería importarle si permanecemos aquí o nos vamos a la presencia del Señor, pero esto depende de que vivamos a Cristo, magnifiquemos a Cristo, ministremos Cristo y transfundamos Cristo desde las profundidades de nuestro ser al de los santos—cfr. 2:25-30.
 4. En la vida del Cuerpo existe la urgente necesidad de que ciertas personas ejerzan la función de ser canales de suministro—Zac. 4:12-14.

IV. A fin de que los creyentes entren en la unidad en la gloria divina, la expresión corporativa de Dios, ellos deben tomar medidas exhaustivas con respecto al yo—Jn. 17:22; 2 Co. 4:5:

- A. La lepra representa el pecado grave que procede del yo del hombre, el cual es el enemigo del Cuerpo; la lepra es el resultado de la rebelión y la desobediencia del hombre, y la purificación del leproso consiste en recobrar al pecador restaurándolo del yo a la comunión con Dios y con los hombres—cfr. Lv. 13:45-46.
- B. Para que un leproso sea purificado, él debe afeitarse “todo el pelo; se afeitará la cabeza, la barba y las cejas, es decir, todo su pelo” (14:9); cada una de la diferentes clases de pelo representa diferentes aspectos del yo:
 1. El pelo de la cabeza representa la gloria de aquel que se jacta de sí mismo; todos tienen sus jactancias en ciertas áreas; algunos se jactan de su ascendencia, algunos de su educación, algunos de sus virtudes, algunos de su celo en cuanto a amar al Señor; todas las personas pueden hallar un área en la cual jactarse, en la cual glorificarse a sí mismas y en la cual hacer alarde ante el hombre.
 2. La barba representa la honra que el hombre reclama para sí; las personas se estiman a sí mismas como honorables con respecto a su posición, su trasfondo familiar o incluso su espiritualidad; siempre tienen una sensación de que están sobre otros.
 3. Las cejas representan la belleza natural del hombre, sus características excelentes, méritos, virtudes y aspectos fuertes, los cuales proceden de su nacimiento natural y no de la experiencia propia de la salvación que Dios efectúa.
 4. El pelo de todo el cuerpo representa la fortaleza y capacidad natural del hombre; como seres humanos, estamos llenos de fortaleza natural, de métodos y opiniones naturales, pensando que podemos hacer esto o aquello para el Señor y que somos capaces de hacerlo todo.

- C. Estos problemas del yo deben ser “afeitados con una navaja”, lo cual significa que deben pasar por el trato que aplica la cruz:
1. A fin de tomar medidas con respecto al yo, debemos ser aquellos que llevamos la cruz al permitir que la cruz opere en nosotros continuamente para hacer morir nuestro yo.
 2. Necesitamos permanecer en la cruz, manteniendo nuestro yo bajo la aniquilación que efectúa la cruz día tras día—Lc. 14:27; Ro. 6:6; Gá. 2:20; Fil. 3:10; 1 Co. 15:31.
 3. Al ejercitar nuestro espíritu, podemos aplicar la muerte de Cristo hallada en el Espíritu compuesto (la mirra fluida representa la preciosa muerte de Cristo, y la canela aromática representa la dulzura y eficacia de la muerte de Cristo) a fin de crucificar subjetivamente nuestro yo—Éx. 30:23-25.
- D. Las estrofas 5 y 6 de *Himnos*, #392 muestran cómo somos libertados del yo cuando ejercitamos nuestro espíritu:
1. “Tu espíritu libre, / De condenación, / De justicia propia, / De conciencia atroz”.
 2. “Tu espíritu libre, / De la terquedad, / Y sin egoísmo, / Todo vencerá”.
- E. Necesitamos seguir el modelo de Pablo, quien dijo: “Cada día muero” (1 Co. 15:31); al morir a nosotros mismos cada día, no nos predicamos a nosotros mismos para nuestra gloria, sino que vivimos atentos al Señor para Su gloria divina; además, somos transformados de gloria en gloria a medida que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones para Su gloria en la vida de iglesia genuina (2 Co. 3:18; 4:5; 5:14-15; Ef. 3:16-17, 21a).
- F. La glorificación de Dios es el propósito de nuestro vivir y nuestro servicio; el vivir y el servicio más elevados que podemos rendirle a Dios es hacerlo “todo para la gloria de Dios” con miras a la expresión corporativa de Dios—1 Co. 10:31; Is. 43:7; Jn. 7:18; 8:50a; 17:4; Ro. 11:36.